

La biopolítica según la óptica de Michel Foucault. Alcances, potencialidades y limitaciones de una perspectiva de análisis.

Biopolitics according to Michel Foucault's

Approach. Scope, Potentialities and Limits of a Perspective of Analysis.

Cristina López.*

Fecha de Recepción: 10 de octubre de 2013

Fecha de Aceptación: 20 de noviembre de 2013

Resumen: *Las distintas historias conceptuales de la noción de biopolítica con las que contamos actualmente ponen en evidencia que si bien Michel Foucault no acuñó el concepto, ha renovado completamente su significado. Ahora bien, si como precisa Roberto Esposito en *Bíos*, la complejidad y radicalidad del enfoque de Michel Foucault no admite equiparación con los usos previos, resta entonces por esclarecer y delimitar los alcances, potencialidades y limitaciones de su perspectiva de análisis. De allí que, en este artículo, se intente precisar el significado, las estrategias que comprende y el marco de racionalidad política en la que el pensador francés emplazó el dispositivo biopolítico.*

Palabras clave: *biopolítica, vida, muerte, gubernamentalidad.*

Abstract: *The different conceptual histories of the notion of biopolitics that we have at present, agree on pointing that while Michel Foucault did not invent the concept, he has completely renewed its meaning. Now as stated by Roberto Esposito in *Bios*, if the complexity and radicalism of Michel Foucault's approach cannot be compared to previous uses, we need to clarify and define the scope, potentialities and limits of his perspective of analysis. Hence, in this article, we will attempt to clarify the meaning, the strategies it implies and the framework of political rationality in which the French thinker conceived the biopolitical device.*

Keywords: *biopolitics, life, death, governmentality.*

* Directora del Centro de Estudios Filosóficos (CEFILO) de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), donde también se desempeña como investigadora y profesora de Filosofía Contemporánea de la Carrera de Filosofía y del Doctorado en Filosofía. Profesora Titular de Historia de la Filosofía Contemporánea, Carrera de Filosofía, Facultad de Filosofía, Historia y Letras de la Universidad del Salvador (USAL). Doctora en Filosofía por la USAL. Argentina. Correo electrónico: c-lopez@live.com.ar

Introducción

Las distintas historias conceptuales de la noción de biopolítica con las que contamos actualmente ponen en evidencia que si bien Michel Foucault no acuñó el concepto ha renovado completamente su significado. De hecho, según Roberto Esposito², fue el sueco Rudolph Kjellen el primero en emplear el término a principios del siglo XX para dar cuenta del Estado como una forma viviente inaugurando así una concepción organicista de la política.

En el contexto de la filosofía francesa, Antonella Cutro³ refiere como primer antecedente el uso por parte de Auguste Comte del término biocracia en el sentido de gobierno de los vivientes en su texto de 1851 titulado *Système de politique positive ou traité de sociologie instituant la Religion de l'Humanité*. Hacia mediados del siglo XX, la autora italiana reseña el empleo de la noción con un sentido humanista por parte de diversos pensadores entre los cuales se cuentan Aaron Starobinski para quien la biopolítica constituía una tentativa de explicar la historia de la civilización tomando como base las leyes de la vida biológica, Edgar Morin quien la empleó para referirse a las condiciones de supervivencia dados los desequilibrios económicos producidos por el capitalismo y los colaboradores de la revista *Cahiers de la biopolitique* quienes con idéntico sesgo crítico la emplearon para reflejar el fracaso del intento del socialismo occidental para ofrecer una alternativa válida al capitalismo en la resolución de los problemas económicos que afectan las condiciones de vida.

A mediados de la década del '60, como documenta Esposito, se inició en el ámbito anglosajón un enfoque naturalista aún en vigencia del discurso biopolítico caracterizado por una "...referencia directa y persistente a la esfera de la naturaleza como parámetro privilegiado de determinación política."⁴

² Esposito, Roberto, "El enigma de la biopolítica" en *Bíos. Biopolítica y filosofía*, Bs. As., Amorrortu, 2006, p. 28.

³ Cutro, Antonella; "Bio-politique. Histoire d'un mot" en *Technique et vie. Biopolitique et philosophie du du bios dans la pensée de Michel Foucault*, Paris, L'Harmattan, 2010, pp. 59-66.

⁴ Esposito, R.; op. cit. p. 37.

Por su parte, Edgardo Castro amplió el registro de esta historia conceptual al indagar la matriz de la noción remontando sus análisis a las distinciones griegas entre bíos y zoé, phoné y logos, soberanía y gobierno que, a su juicio, delimitan el espacio de significación y aplicación de la biopolítica. Su lectura del *Aristóteles* de Werner Jaeger le permitió advertir la importancia que tiene el libro IV de *Política* para completar esta matriz pues allí el filósofo griego comparaba la forma de los Estados y de las sociedades con la morfología de los animales y elaboraba su teoría sobre la enfermedad y curación de los Estados sobre la base del modelo de la patología y la terapéutica médica. De esto último, Castro infiere que "...si el contenido del concepto de biopolítica se redujese a sostener que el estudio del Estado puede o debe abordarse a partir de la analogía con los organismos vivos y a pensar la acción política a partir de la comparación con la actividad del médico, entonces, sus orígenes se remontarían a los de la teoría política occidental."⁵ Con todo, Castro hace lugar a la reconstrucción del surgimiento y desarrollo de la categoría en el siglo XX y aporta un dato faltante en las otras historias: el tratado *Fundamentos de Biopolítica* publicado en Argentina en 1968 cuyo autor, Jacques Marie de Mahieu, pretendía saldar las insuficiencias del tratamiento de la cuestión de la raza desarrollando una genopolítica que explicitara las diferencias biopsíquicas existentes en una misma comunidad étnica.

Ahora bien, si como precisa Esposito⁶, la complejidad y radicalidad del enfoque de Michel Foucault no admite equiparación con los abordajes reseñados, resta entonces por esclarecer y delimitar los alcances, potencialidades y limitaciones de su perspectiva de análisis. De allí que, en lo que sigue, intente precisar el significado, las estrategias que comprende y el marco de racionalidad política en la que el pensador francés emplazó el dispositivo biopolítico. Al respecto, la hipótesis que quisiera poner en consideración a lo largo del artículo sostiene que, la peculiaridad de la perspectiva foucaultiana de abordaje del biopoder consiste en que le atribuye una significación y unos alcances ontológicos que ponen al descubierto el potencial normalizador y mortífero de la gubernamentalidad liberal y neoliberal.

⁵ Castro, Edgardo; "Raíces conceptuales y surgimiento de la categoría de biopolítica" en *Lecturas foucaultianas. Una historia conceptual de la biopolítica*, Bs. As., Unipe, 2011, p. 27.

⁶ Esposito, R.; op. cit. p. 41.

1. De la biopolítica como poder de hacer vivir y dejar morir.

Las primeras y esporádicas apariciones del concepto en la obra de M. Foucault se remontan al ciclo de conferencias dictadas en 1974 en la Universidad Estadual de Río de Janeiro. En aquel momento, el pensador inscribía la biopolítica en el marco de la sociedad capitalista para la cual "...lo que importa ante todo, [es] lo biológico, lo somático, lo corporal."⁷ Ya entonces advertía el rol estratégico de la medicina y analizaba en términos de bio-historia la incidencia de su intervención sobre la especie humana. A su entender, "...la historia de la especie humana no permanece indiferente a la medicalización."⁸ Con estas expresiones dejaba constancia de su convicción respecto de la imposibilidad de que la existencia, la conducta, el comportamiento, el cuerpo humano se sustrajeran a la estrecha de red de intervenciones médicas que empezó a tejerse a partir del siglo XVIII cuestión que ya había sido objeto de su tratamiento en *Naissance de la Clinique*.

Recién en el contexto de sus exposiciones más sistemáticas de la cuestión en 1976⁹, Foucault acuñó la fórmula "hacer vivir, dejar morir" para especificar la modalidad propia de ejercicio del biopoder. A pesar de que en aquel momento nuestro pensador parecía no tener claridad respecto de las relaciones que guardan entre sí los distintos dispositivos –de hecho en un mismo párrafo¹⁰ de la última clase del curso 'Il faut défendre la société' sostuvo que la biopolítica vino a transformar, substituir, completar, penetrar, atravesar, modificar e invertir, al modelo soberano de ejercicio del poder- es indudable que a través de esta expresión buscó establecer un

⁷ Foucault, Michel; "La naissance de la médecine sociale », segunda conferencia del ciclo publicada en *Revista centroamericana de Ciencias de la Salud Nro. 6*, enero/abril 1977, pp. 89-108. Ahora en *Dits et écrits*, Vol. III, Paris, Gallimard, p. 210: "Pour la société capitaliste, c'est le bio-politique qui importait avant tout, la biologique, le somatique, le corporal."

⁸ *Ibíd.* p. 207 : « ...l'histoire de l'espèce humaine ne reste pas indifférente à la médicalisation. »

⁹ Me refiero a Foucault, Michel; "Cours du 17 mars 1976" en '*Il faut défendre la société*' *Cours au Collège de France*. 1976, Paris, Gallimard, 1997, pp. 213-235 y "Droit de mort et pouvoir sur la vie" en *Histoire de la sexualité I. La volonté du savoir*, Paris, Gallimard, 1976, pp. 177-211.

¹⁰ Me refiero al párrafo de '*Il faut défendre la société*', *op. cit.* p. 214, en el que el autor afirmó que "Et je crois que, justement, une des plus massives transformations du droit politique au XIX siècle a consisté, je ne dis pas exactement à substituer, mais à compléter, ce vieux droit de souveraineté- faire mourir ou laisser vivre –par un autre droit nouveau, qui ne va pas effacer le premier, mais qui va le pénétrer, le traverser, le modifier et qui va être un droit, ou plutôt un pouvoir exactement inverse..."

contrapunto especular con la soberanía. En efecto, a ésta última la describió como un derecho de “hacer morir o dejar vivir”. Siguiendo los dictados de la teoría clásica, con esta expresión, el pensador francés intentaba destacar que el soberano ejercía su poder condenando a muerte a quienes desafiaran su poder o exponiendo a sus súbditos a la eventualidad de morir en una guerra toda vez que fuera necesario defenderlo de sus enemigos. De la vida se ocupaba excepcionalmente cuando, haciendo uso de su prerrogativa eximía del castigo a algún reo. Según esto, “el derecho de vida y de muerte no se ejerce sino de una manera desequilibrada, y siempre del lado de la muerte.”¹¹ Pero, en cualquier caso, esto es tanto para hacer morir como para dejar vivir, el soberano requería de la legitimación del derecho. En otras palabras, su poder era al mismo tiempo justificado y delimitado por el derecho. En el extremo, podría decirse que su poder residía y se ejercía bajo la forma del derecho. En ese sentido, como bien lo especificaba Foucault, para la soberanía, “...la vida y la muerte no son esos fenómenos naturales, inmediatos, de algún modo originarios o radicales, que caerían fuera del campo del poder político.”¹² Ciertamente, la vida y la muerte no ingresan al campo del poder político de la soberanía sino a través de la interposición de la ley cuya intervención cualifica estos fenómenos como derechos.

Según la fórmula acuñada por Foucault, a partir del siglo XVIII, la biopolítica, en cambio, se ejerce de forma positiva sobre la vida, vale decir, sin reprimirla ni anonadarla sino, por el contrario, haciéndola consistir, dándole entidad, optimizándola. Pero, ¿de qué vida se trata? ¿De la misma que resultaba exceptuada del ejercicio del derecho soberano de matar? Evidentemente, la vida que toma a su cargo la biopolítica no se iguala a aquella que, haciendo uso de su derecho, el soberano eximía de la muerte. Efectivamente, tal como explicaba el autor en su curso, a diferencia de la soberanía, el dispositivo biopolítico la emprende con la vida biológica misma, esto es, con el hombre como ser viviente o, mejor, con la especie en tanto comprende a la totalidad y multiplicidad humana. Nada se interpone entre sus

¹¹ *Ibíd.* : « Le droit de vie et de mort ne s'exerce que d'une façon déséquilibrée, et toujours du côté de la mort. »

¹² *Ibíd.*: “...la vie et la mort ne sont pas ces phénomènes naturels, immédiats, en quelque sorte originaires ou radicaux, qui tomberaient hors du champ du pouvoir politique. »

tecnologías y este fenómeno natural. En efecto, el derecho ha depuesto su primacía en beneficio de la norma. Esta, lejos de interponerse en resguardo de la vida, actúa como una herramienta al servicio del biopoder. De modo que la vida que concierne a este dispositivo es aquella natural cuya reciente aparición, según la arqueología trazada por el autor en *Les mots et les choses*, data del momento en que la clasificación de los seres según sus caracteres llevada a cabo en el ámbito de la historia natural cedió su lugar al estudio -en el contexto de disciplinas como la anatomía comparada o la zoología- de la organización interna y la especificidad de los seres vivos¹³ recurriendo a “...leyes puramente biológicas”¹⁴. En pocas palabras, la vida sobre la cual actúa este dispositivo es aquella que desde G. Cuvier en adelante es objeto de estudio de la biología. No es casual que, a la hora de referir el umbral de aparición de esta disciplina, Foucault haya privilegiado su obra por sobre la de Lamarck: como explicó posteriormente¹⁵, el aporte de Cuvier fue la incorporación de la noción de especie como realidad originariamente primera y analíticamente última bajo la cual se considera la posición del individuo y de las variaciones individuales. Incorporación importante no sólo por las repercusiones que nuestro autor le asignó en la obra de Darwin sino por la importancia biopolítica que le adjudicara a esta óptica en su curso de 1978 en donde sostuvo “A partir del momento en que el género humano aparece como especie en el campo de determinación de todas las especies vivientes, puede decirse que el hombre se presentará en su inserción biológica primordial.”¹⁶ Vista desde esta inserción, la vida era concebida por Cuvier como “...un torbellino continuo cuya dirección, por complicada que sea, permanece constante, al igual que la especie de moléculas que son arrastradas allí, pero no las moléculas individuales mismas; al contrario la materia actual del cuerpo viviente pronto no estará más, y no

¹³ Al respecto Cfr. Foucault, M. ; *Les mots et les choses*, Paris, Gallimard, 1966, pp.275-292.

¹⁴ *Ibíd.* p. 250 : « ...lois purement biologiques »

¹⁵ Cfr. Foucault, M. ; « La situation de Cuvier dans l’histoire de la biologie » conferencia leída en las *Journées Cuvier, Institut d’histoire des sciences*, 30-31 de mayo 1969. Ahora en *Dits et écrits*, op. cit., Vol. II, pp. 30-66.

¹⁶ Foucault, M. ; *Sécurité, Territoire, Population. Cours au Collège de France 1977-1978*, Paris, Gallimard, 2004, p. 77 : « À partir du moment où le genre humain apparaît comme espèce, dans le champ de détermination de toutes les espèces vivantes, du coup on peut dire que l’homme apparaîtra dans son insertion biologique première »

obstante es depositaria de la fuerza que obligará a la materia futura a encaminarse en el mismo sentido que ella. Así la forma de estos cuerpos les es más esencial que su materia, puesto que aquella cambia sin cesar mientras que la otra se conserva.”¹⁷ Salta a la vista la tensión entre el individuo y la especie que se manifiesta en la dirección de uno y la otra: mientras que a nivel de la especie, el torbellino molecular se orienta siempre hacia la vida, a nivel del individuo, la materia necesariamente recalca en la muerte, aunque sea portadora de una fuerza que la impulsa a orientarse nuevamente hacia la vida. Pero, más evidente e importante aún es el carácter netamente biológico de la concepción de vida que se manifiesta en la definición a través de la composición molecular que Cuvier le asignaba. Huelga decir cuanto difiere esta concepción de vida con la que lidió inicialmente la biopolítica de aquella que Aristóteles denominó ‘bíos’ para referirse al hombre en cuanto animal que posee logos, cuanto de la que denominó ‘zoe’ para referirse a lo viviente en cuanto tal.

De lo expuesto pareciera seguirse que la biopolítica también se ejerce de forma desequilibrada, en su caso, a favor de la vida. Después de todo, según la fórmula, de la muerte se encargaría cuando ya no hay más remedio que ‘dejar morir’. Y, aún así, la muerte no le concerniría más que como un punto de fuga a través del cual la vida se pone fuera de su alcance. Con sus dichos, el propio autor parecía avalar esta indiferencia, o mejor, esta descalificación del dispositivo de una muerte que al escapar a su poderío haría evidente su límite. En efecto, en la convicción de que a través de la muerte el individuo se pondría a resguardo del biopoder, llegó incluso a decir “El poder no conoce más la muerte. En sentido estricto, el poder deja caer la muerte”¹⁸. No obstante, contrariando sus propias afirmaciones, ya en aquellas

¹⁷ Cuvier, G., *Histoire des progrès des sciences naturelles depuis 1789 jusqu'à ce jour*, citado por Canguilhem, G. en el artículo « Vie » en *Encyclopaedie Universalis*: « La vie est un tourbillon continuel dont la direction, toute compliquée qu'elle est, demeure constante, ainsi que l'espèce des molécules qui y sont entraînées, mais non les molécules individuelles elles-mêmes ; au contraire la matière actuelle du corps vivant n'y sera bientôt plus, et cependant elle est dépositaire de la force qui contraindra la matière future à marcher dans le même sens qu'elle. Ainsi la forme de ces corps leur est plus essentielle que leur matière, puisque celle-ci change sans cesse tandis que l'autre se conserve »

¹⁸ Foucault, M., ‘Il faut défendre la société’ op. cit. p. 221 : « Le pouvoir ne connaît plus la mort. Au sens strict, le pouvoir laisse tomber la mort »

primeras presentaciones del dispositivo, Foucault mismo se encargó de dejar constancia del interés del biopoder por la muerte. De allí que, a lo largo de estos abordajes iniciales, diera varias versiones del ‘dejar morir’ de las que nos ocuparemos en el siguiente punto.

En realidad, si nos atenemos a su exposición durante el curso del ’76, una de las primeras indicaciones que formuló concernió a la especificación de la concepción de muerte que el dispositivo instala. Es que de las observaciones estadísticas y demográficas surge que -a diferencia de lo que ocurría en el medioevo que se las tenía que ver con epidemias que asolaban cada tanto a las ciudades- el objeto de la biopolítica son las endemias, esto es, las enfermedades que en forma regular y constante afectan a la población. De modo que, en lugar de lidiar con “...la muerte multiplicada, con la muerte devenida inminente para todos.”¹⁹, la biopolítica considera a la muerte como un fenómeno que afecta naturalmente a la población. Así, se pasó de la concepción de “...la muerte que se abate brutalmente sobre la vida...”²⁰ como consecuencia de las epidemias a una consideración de la muerte que en forma permanente e imperceptiblemente se desliza en la vida, “...la corroe perpetuamente, la disminuye y la debilita.”²¹

De esta concepción de la muerte, Foucault se había encargado en *Naissance de la Clinique* en el capítulo en el que analizó el aporte de la patología anatómica a la clínica. Aunque en aquel momento todavía no había desplegado la perspectiva genealógica ni utilizaba la categoría biopolítica, no le pasaba desapercibido el rol político²² del médico que en el contexto de la Revolución se convierte en un funcionario del Estado. Según la arqueología trazada en aquel texto, fueron los análisis patológicos de X. Bichat a fines del siglo XVIII los que condujeron a concebir la muerte como “...múltiple y dispersa en el tiempo, [no como] ese punto

¹⁹ Ibíd. p. 217: “...la mort multipliée, de la mort devenue imminente pour tous”

²⁰ Ibíd. : “...la mort qui s’abat brutalement sur la vie.”

²¹ Ibíd. : “...la ronge perpétuellement, la diminue et l’affaiblit. »

²² Al respecto Cfr. Foucault, Michel; “Une consciente politique” en *Naissance de la Clinique*, Paris, PUF, 1963, pp. 21-36.

absoluto y privilegiado, a partir del cual los tiempos se detienen para invertirse, ella tiene como la enfermedad misma una presencia hormigueante...”²³ De allí que sea a ella a la que se interroga en búsqueda de una respuesta sobre el devenir de la enfermedad en la vida. Incluso más, a partir de Bichat, la muerte se volvió la referencia obligada para obtener un conocimiento positivo sobre la vida. En palabras de Foucault, “Con Bichat, la mirada médica gira sobre sí misma y le pide a la muerte que dé cuenta de la vida y de la enfermedad, a su inmovilidad definitiva de su tiempo y de sus movimientos”²⁴ En rigor de verdad, si Bichat le atribuía a la muerte esta potestad era porque concebía a la vida como un conjunto de funciones que se le resistían. Con esta definición, Bichat estaba invirtiendo la relación entre la vida y la muerte convirtiendo a esta última en la referencia ineludible de la primera. Según esto, no es que la muerte alcance en un determinado momento a la vida, es que ésta está continuamente expuesta a los rigores de aquella. Así las cosas, como bien advirtió Foucault en *Naissance...el naciente vitalismo biopolítico* “...apareció sobre el fondo de este ‘mortalismo’”²⁵

En suma, a pesar de la ambigüedad de la fórmula que acuñó, desde sus primeras exposiciones nuestro autor tuvo en claro que la biopolítica se ocupa tanto de la vida como de la muerte tal como se las concibe a partir del siglo XVIII. En efecto, como intentaremos mostrar, de la vida porque al hacer de su naturaleza biológica el objeto de sus estrategias políticas aspira a gestionar a la población; de la muerte, puesto que es gracias al ‘mortalismo’ que, paradójicamente el dispositivo “...ha impulsado tan lejos sus propios límites.”²⁶

²³ Ibíd. p. 144: “La mort est donc multiple et dispersée dans le temps ; elle n’est pas ce point absolu et privilégié, à partir duquel les temps s’arrêtent pour se renverser, elle a comme la maladie elle-même une présence fourmillante... »

²⁴ Ibíd. p. 149: “Avec Bichat, le regard médical pivote sur lui-même et demande à la mort compte de la vie et de la maladie, à son immobilité définitive de leur temps et de leurs mouvements. »

²⁵ Ibíd. p. 148: “Le vitalisme apparaît sur fond de ce ‘mortalisme’”

²⁶ Foucault, M.; “Droit de mort et pouvoir sur la vie” en *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*, Paris, Gallimard, 1976, p. 179 : « ...il a repoussé si loin ses propres limites... »

2. Del estudio de la gubernamentalidad liberal como una etapa de las investigaciones sobre biopolítica.

Ahora bien, ¿Cuáles son las tecnologías de saber/poder de que se sirve el dispositivo para cumplir sus objetivos? ¿En qué economía general del poder se inscriben dichas tecnologías? ¿Cuál es el marco de racionalidad política que las impulsa?

Al respecto, a diferencia de lo que sostiene un autor como Didier Fassin²⁷ para quien, el estudio de los problemas de la población y de la gubernamentalidad supuso un viraje que desvió a Foucault de sus investigaciones sobre biopolítica y, por ende, dejó inexplorado todo lo concerniente a la vida y a la muerte, me propongo demostrar que, por el contrario, sólo a partir del reconocimiento del protagonismo de la población en tanto figura que adopta la vida a partir del siglo XVIII y del análisis de las estrategias puestas en práctica por la razón gubernamental liberal nuestro pensador pudo abordar estas cuestiones. En ese sentido, conviene recordar que desde sus primeros trabajos, se aprecia que su ontología es histórico-crítica lo que, según sus indicaciones²⁸, implicaba tomar en cuenta las condiciones históricas que constituyen y configuran a los sujetos en vistas no a la reificación sino, por el contrario, a la desujeción. Si de condiciones históricas se trata, en el caso de Foucault, resulta ineludible identificar las prácticas discursivas y las tecnologías de poder que integran el dispositivo en vigencia en cada momento histórico²⁹.

²⁷ Cfr. Fassin, Didier; “Otra política de la vida es posible: crítica antropológica del biopoder” en Lemm, Vanessa; *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2010, pp 21-49.

²⁸ Cfr. Foucault, M.; “Qu’est-ce que les Lumières ? » en Rabinow, Paul ; *The Foucault Reader*, New York, Pantheon Books, 1984, pp. 32-50. Ahora en *Dits et écrits*, op. cit. Vol. IV, pp. 562-578.

²⁹ De hecho, fue lo que nuestro autor hizo incluso en un texto como *Histoire de la folie à l’âge classique* en dónde, aún sin contar con una perspectiva genealógica ni con las herramientas metodológicas que le permitieran explicar la interacción entre ellas, supo identificar la las prácticas discursivas y las tecnologías de poder operantes en cada época y, por ende, condicionantes de la concepción y del tratamiento de la locura en un cada momento histórico. El capítulo sobre “Le grand renfermement” -que se inicia con un análisis de la “Primera Meditación Metafísica” cuyo objetivo es poner en evidencia que, para Descartes, Ratio y locura no pueden convivir en el sujeto pensante y continúa con la descripción de las prácticas a través de las cuales durante la época clásica se excluyó al loco reclusándolo en el hospital general²⁹ - resulta ilustrativo de esta posición teórica.

En lo que respecta al problema en cuestión aquí, en la clase del 11 de enero de 1978, Foucault dejó en claro que la perspectiva general del curso de ese año sería el estudio del biopoder y después de formular algunas precisiones metodológicas respecto de su enfoque del poder, procedió a caracterizar los dispositivos de seguridad y, por esta vía se encaminó hacia el tratamiento del problema del gobierno de la población y acabó desembocando en la cuestión de la gubernamentalidad.

En rigor de verdad, ya a partir de su exposición en la última clase del curso del '76 quedaba claro que, para nuestro autor, la biopolítica se ejerce sobre procesos naturales como el nacimiento, la muerte, la enfermedad y todos aquellos otros que afectan a la vida pero que interesan al dispositivo en tanto conciernen a la población. En ese sentido, la finalidad de 'la estatización de lo biológico'³⁰ es la gestión de esa masa amorfa y global pero políticamente relevante llamada población. De hecho, promediando la clase, Foucault sostuvo "La biopolítica tiene que ver con la población, y la población como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y como problema de poder [...] aparece en ese momento."³¹ Para incidir sobre ella, cuenta con una serie de recursos discursivos como la estadística, la demografía, la medicina misma que, a juicio de nuestro autor, "...va a ser una técnica política de intervención con efectos de poder propios."³² Con estos recursos, calcula las tasas de nacimiento, de morbilidad, de longevidad. Más importante aún, de estas mismas prácticas y de tecnologías estratégicas como, por ejemplo, las políticas natalistas o la generación de un medio apto para la existencia humana se sirve el dispositivo para modificar los procesos naturales en búsqueda de su adaptación a los requerimientos del momento. Se podrá objetar -como lo hace Fassin- que, en la medida en que Foucault se interesaba por la población se desentendía de la vida. Nada más alejado de lo que se advierte al leer la transcripción de la clase en dónde en más de una oportunidad, en relación al accionar de la biopolítica respecto de la población, Foucault puntualizaba "Será preciso modificar y

³⁰ La expresión « étatisation du biologique » aparece en 'Il faut défendre la société' op. cit. p. 213.

³¹ *Ibid.* p. 218 : « La biopolitique a affaire à la population, et la population comme problème politique, comme problème à la fois scientifique et politique, comme problème biologique et comme problème de pouvoir, [...] apparaît à ce moment-la. »

³² *Ibid.* p. 225: "...va être une technique politique d'intervention avec des effets de pouvoir propres. »

bajar la morbilidad; habrá que alargar la vida; habrá que estimular la natalidad. [...] optimizar, si ustedes quieren un estado de vida...”³³ En el mismo sentido, se refirió a otros campos de intervención biopolítica que indudablemente atañen a la vida de la población como los problemas de la vejez, la invalidez, los accidentes. En suma, lejos de ser una excusa para obviar el tratamiento de la vida, las referencias a la población no hacen sino precisar el modo en que la biopolítica la regula. Por lo demás, durante la clase, aunque en forma esquemática, el pensador anticipó las que serían las líneas de investigación a desplegar en su siguiente curso. En efecto, hizo consideraciones acerca de la relación de los seres vivientes con el medio, aludió al problema del diseño de las ciudades, mencionó el tratamiento de lo aleatorio y encuadró todos estos tópicos bajo la denominación de tecnología de seguridad³⁴, precisamente el nombre que comenzaría a darle al dispositivo en el curso del '78. De hecho, nuestro autor destinó las primeras clases del curso de aquel año a explicitar los rasgos generales de los dispositivos de seguridad a través de una exposición desarrollada y sistemática de la incidencia del medio sobre la vida de la población³⁵; de una descripción pormenorizada del trazado de las ciudades en vistas a favorecer la higiene, la ventilación, la eliminación de los miasmas, la circulación de mercancías y personas³⁶; de un abordaje detallado de lo aleatorio sirviéndose del ejemplo de la escasez³⁷, consideraciones todas ellas que conciernen a la población pero en la medida en que afectan a sus condiciones vitales y, a la inversa, que atañen a la vida de la especie humana pero en cuanto ésta conforma una masa anónima con relevancia política. Basta con referir una de las tantas definiciones de Foucault sobre población según la cual ésta es “...un conjunto de elementos que, por un lado, se inscriben en el régimen general de los seres vivos, y por otro, ofrecen una superficie de amarre a

³³ *Ibíd.* p. 219: “Il va falloir modifier, baisser la morbidité ; il va falloir allonger la vie ; il va falloir stimuler la natalité. [...] d’optimaliser, si vous voulez, un état de vie... »

³⁴ *Ibíd.* pp. 221-225.

³⁵ Cfr. Foucault, M.; *Sécurité, Territoire, Population*, op. cit. pp. 22-25.

³⁶ *Ibíd.* pp. 19-21.

³⁷ *Ibíd.* pp. 31-43.

transformaciones autoritarias pero reflexionadas y calculadas.”³⁸ para advertir la pertinencia de esta circularidad. Con todo, nuestro pensador añadió una precisión más a este respecto cuando sostuvo “La dimensión por la cual la población se incluye entre los demás seres vivos es la que va a ponerse de manifiesto y se sancionará cuando, por primera vez, se deje de llamar a los hombres ‘el género humano’ y se comience a llamarlos ‘la especie humana’”³⁹ Desde esta perspectiva, el descubrimiento de la relevancia de la población constituyó uno de los hallazgos del curso del ’78 en la medida en que contribuyó a determinar el objeto/sujeto de la biopolítica y ello sin dejar de lado en absoluto la cuestión de la vida.

Como se sigue de esta exposición y tal como lo explicitó Foucault durante una de sus clases de aquel curso, la población no es un dato básico. De hecho, no es el resultado de la acumulación de los individuos en determinado territorio ni la consecuencia de la voluntad de reproducirse. Incluso su supuesto carácter natural es resultado de la intervención de los dispositivos de seguridad anteriormente referidos. No son las únicas técnicas que inciden en su conformación. Al respecto, el autor sumó a esa genealogía del poder según la cual la aparición de la población obedeció a “...un juego incesante entre las técnicas de poder y su objeto que poco a poco recortaron en lo real y como campo de realidad la población y sus fenómenos específicos”⁴⁰, otra genealogía según la cual esta aparición fue consecuencia de la conformación de saberes como la economía política, la biología y la filología. En realidad, de acuerdo con la exposición de Foucault entre la población y estos saberes habría una relación de mutua incidencia por la cual la aparición de la primera traería aparejada la constitución de los segundos y, a la inversa, “...como esos saberes recortaban sin cesar nuevos objetos, la población pudo constituirse...”⁴¹.

³⁸ *Ibíd.* pp. 77 : « ...un ensemble d’éléments qui, d’un côté, s’enfoncent dans le régime général des êtres vivants et, d’un autre côté, offrent une surface de prise à des transformations autoritaires, mais réfléchies et calculées. »

³⁹ *Ibíd.* : “La dimension par laquelle la population s’enfonce parmi les autres êtres vivants, c’est celle qui va apparaître et que l’on sanctionnera lorsque, pour la première fois, on cessera d’appeler les hommes ‘le genre humain’ et on commencera à les appeler ‘l’espèce humaine’ »

⁴⁰ *Ibíd.* p. 80 : « ...un jeu incessant entre les techniques de pouvoir et leur objet qui a petit à petit découpé dans le réel et comme champ de réalité la population et ses phénomènes spécifiques. »

⁴¹ *Ibíd.* p. 80 : « ...c’est parce que ces savoirs découpaient sans cesse de nouveaux objets que la population a pu se constituer »

Ahora bien, ¿en qué modelo se inscriben estas tecnologías de saber/poder? ¿A que lógica de ejercicio del poder pertenecen los dispositivos de seguridad? En otros términos, ¿cómo se lidia con una entidad como la población que, por lo demás, se presenta como un proceso cuya naturalidad depende tanto de variables tan diversas como los cambios climáticos, el entorno material, las creencias y las costumbres como de factores regulares tales como las tasas de mortalidad o de nacimientos e incluso de un motor de la acción tan determinante del comportamiento individual como el deseo? Es evidente que, en tanto resultante de este conjunto de procesos, la población no es susceptible ni al imperio de la ley ni a la exigencia de la disciplina. Ello no implica que sea inaccesible o impenetrable. Si bien no puede ser modificada ni a través de la ley ni a través de la exhaución disciplinaria, la población es accesible y factible de ser intervenida. En pocas palabras, inmune al sistema de la ley y a los mecanismos disciplinarios, la vida de la población es permeable a un tipo de acción como la que pone en práctica el gobierno. Ocurre que, a diferencia de los otros modelos de ejercicio del poder referidos, el gobierno opera a través de técnicas que toman en cuenta estos procesos sin pretender subsumirlos o disciplinarlos. Para ello, el gobierno se vale de “...agentes y técnicas de transformación, [...] ilustrados, meditados, analíticos, calculados y calculadores.”⁴² Estos agentes y estas técnicas actúan ‘a distancia’ tanto si se trata de intervenir en la dimensión por la cual la población se inscribe en el régimen de los seres vivos como cuando es cuestión de modelar ‘la superficie de amarre’. Así si se trata de promover la natalidad se abogará a través de campañas, subsidios, en definitiva, regulaciones que no inciden directamente ni sobre la capacidad ni sobre la voluntad reproductiva pero que producen los efectos esperados sobre la vida de la población. Algo similar ocurre cuando se quiere incidir sobre el deseo individual para transformarlo en interés general: no es cuestión de reprimirlo sino de dejarlo fluctuar espontánea y reguladamente en torno de lo que importa convertir en asunto de su atención. Vista desde esta superficie de amarre que es el deseo, la población es considerada como público sobre cuyas opiniones, hábitos,

⁴² *Ibíd.* p. 73: “... des agents et à des techniques de transformation, [...]éclairés, réfléchis, analytiques, calculés, calculateurs. »

temores, prejuicios se podrá incidir. Como ya avizoraba Foucault, los medios juegan a este respecto un rol fundamental y, a veces, hasta controversial al promover tantos y tan dispersos intereses que acaban por generar apatía del público. En todo caso, lo que buscamos al referir estos ejemplos es ilustrar esa técnica de poder denominada gobierno cuyo ejercicio toma en cuenta las variables, las constantes, el deseo, en suma las conductas de la población sin procurar inhibirla sino estableciendo una dinámica entre espontaneidad y regulación. En ese sentido, el gobierno es una técnica cuyo ejercicio requiere de la puesta en juego de la libertad. Es evidente que no es cuestión aquí de la libertad resultante de la atribución de derechos jurídicos sino de la que se patentiza en aquel principio del liberalismo que insta a “dejar hacer, dejar pasar”. Conforme a esto, se la puede caracterizar entonces como, libertad de circulación, de consumo, de opinión pero no como expresión de la autonomía, la emancipación o en términos foucaultianos de la de-sujeción. De allí que el autor se haya encargado de señalar que “Esa libertad, a la vez ideología y técnica de gobierno, debe comprenderse en el interior de las mutaciones y transformaciones de las tecnologías de poder. Y de una manera más precisa y particular, la libertad no es otra cosa que el correlato de la introducción de los dispositivos de seguridad.”⁴³

Ahora bien, desde la primera clase del curso del '78, Foucault se preguntaba por la economía general del poder en la que se inscribirían los dispositivos de seguridad puestos en práctica por el gobierno. No era una pregunta trivial. Por el contrario, estaba orientada a precisar el marco de racionalidad política en el cual pudo gestarse y ponerse en práctica una forma de ejercicio del poder como la llevada a cabo a través de los dispositivos de seguridad, cuestión que lo conduciría también a establecer con mayor claridad el umbral de aparición, conformación y preponderancia del régimen biopolítico. La respuesta empezó a delinearse recién en la clase del 1º de febrero después de haber puesto en evidencia la incidencia de la economía política en el gobierno de la población. En rigor de verdad, si gran parte de la clase de aquel día

⁴³ *Ibíd.* p. 50: “C’est qu’en fait cette liberté, à la fois idéologique et technique du gouvernement, cette liberté doit être comprise à l’intérieur des mutations et transformations des technologies du pouvoir. Et, d’une façon plus précise et particulière, la liberté n’est pas autre chose que le corrélatif de la mise en place des dispositifs de sécurité »

estuvo destinada a demostrar que “La introducción de la economía dentro del ejercicio político será la apuesta esencial del gobierno”⁴⁴ fue porque nuestro autor consideraba que “...el arte de gobernar es precisamente el arte de ejercer el poder en la forma y según el modelo de la economía.”⁴⁵ No le faltaba razón: de hecho, de la economía proceden disciplinas como la estadística y el cálculo -herramientas biopolíticas por excelencia-, en el ámbito de la economía se gestan las medidas y se diseñan las campañas que actuando a distancia regulan las conductas de la población, con criterio economicista se toman las decisiones políticas e incluso se trazan los lineamientos de los proyectos científicos, de la economía provienen categorías como las de homo economicus o la de ‘capital humano’ con las que los gobiernos de cuño neoliberal se refieren a la población cuya vida pretende gestionar. En pocas palabras, “La constitución de un saber de gobierno es por completo indisociable de la constitución de un saber de todos los procesos que giran alrededor de la población en sentido lato, lo que se llama justamente ‘economía’”⁴⁶ La historia también avala su argumentación. Reparemos que en el umbral del siglo XVIII, la expansión demográfica y el surgimiento de técnicas como las que instrumentaron los mercantilistas contribuyeron al establecimiento de un gobierno que, a riesgo de plantear una tautología, es menester caracterizar como económico.

De lo expuesto se infiere que el estudio del biopoder según la perspectiva del curso del 78 comprendía la exposición de los rasgos distintivos de los dispositivos de seguridad, la genealogía de la población, la explicitación de un modelo de gobierno que intenta gestionarla a través de la economía. Precisamente la triada que, a juicio de Foucault, constituye la ‘gubernamentalidad’. Al menos, según la primera definición que brindó en la clase del 1 de febrero de 1978 en la que puntualizó que por ‘gubernamentalidad’ entendía “...el conjunto constituido por las instituciones, los

⁴⁴ *Ibíd.* p. 98: “L’introduction de l’économie à l’intérieur de l’exercice politique, c’est cela, je crois, qui sera l’enjeu essentiel du gouvernement. »

⁴⁵ *Ibíd.* : « ...l’art de gouverner, c’est l’art précisément d’exercer le pouvoir dans la forme et selon le modèle de l’économie. »

⁴⁶ *Ibíd.* p. 109: “La constitution d’un savoir de gouvernement est absolument indissociable de la constitution d’un savoir de tous les processus qui tournent autour de la population au sens large, ce qu’on appelle précisément l’ ‘économie’ »

procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad.”⁴⁷ Y aunque el propio Foucault por momentos era ambiguo como cuando confesaba que “Lo que querría hacer ahora, si tuviera verdadero interés en hacerlo, es algo que llamaría una historia de la gubernamentalidad”⁴⁸, como si se tratara de llevar a cabo una tarea diferente, lo cierto es que el desenvolvimiento de esa tarea terminó conduciéndolo a la genealogía del liberalismo y del neoliberalismo expuesta precisamente en el curso titulado *Naissance de la biopolitique*. De hecho, en el transcurso de la primera clase de aquel curso, Foucault sostuvo “Me parece que el análisis de la biopolítica no puede hacerse sino cuando se ha comprendido el régimen general de esta razón gubernamental de la cual hablo...”⁴⁹ La razón gubernamental que comenzaba a estudiar en aquel momento era la del liberalismo y para que no hubiera dudas de su cometido, en este caso fue lo suficientemente claro como para precisar que “...solo cuando se haya comprendido en qué consistía ese régimen gubernamental llamado liberalismo se podrá, me parece, captar qué es la biopolítica.”⁵⁰ Según estos dichos, en modo alguno, puede interpretarse la genealogía del liberalismo y el neoliberalismo como un viraje en pos de desentenderse de la biopolítica. Por el contrario, no sólo de estas afirmaciones sino de las exposiciones en las clases de los cursos del ‘78 y del ‘79 que el análisis de la biopolítica requería el tratamiento del marco de racionalidad política en la que el dispositivo se conforma. De hecho, las tecnologías de seguridad descriptas, el carácter economicista de los criterios y de las medidas puestas en prácticas, más aún el estatuto

⁴⁷ *Ibíd.* p. 111: “...l’ensemble constitué par les institutions, les procédures, analyses et réflexions, les calculs et les tactiques qui permettent d’exercer cette forme bien spécifique, quoique très complexe, de pouvoir qui a pour cible principale la population, pour forme majeure de savoir l’économie politique, pour instrument technique essentiel les dispositifs de sécurité. »

⁴⁸ *Ibíd.*: “Ce que je voudrais faire maintenant, si vraiment je voulais le faire, ce serait quelque chose que j’appellerais une histoire de la ‘gouvernementalité’ »

⁴⁹ Foucault, M.; *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France 1978-1979*, Paris, Gallimard, 2004, p. 24 : « Mais il me semble que l’analyse de la biopolitique ne peut se faire que lorsque l’on a compris le régime général de cette raison gouvernementale dont je vous parle... »

⁵⁰ *Ibíd.* “...c’est une fois qu’on aura su ce que c’était que ce régime gouvernemental appelé libéralisme qu’on pourra, me semble-t-il, saisir ce qu’est la biopolitique. »

y el rol de la economía en las estrategias de las que se sirve el gobierno para regular la vida de la población son efectos de los postulados de ambas corrientes de la economía política. En otras palabras, lejos de representar proyectos diferentes, el análisis de la gubernamentalidad y la investigación de la biopolítica se complementan.

3. De la vida y de la muerte en la era de la gubernamentalidad.

Con todo, en el resumen que redactó al finalizar el curso dictado en 1979, Foucault afirmaba “Lo que debería entonces ser estudiado ahora, es la manera en que los problemas específicos de la vida y de la población han sido planteados al interior de una tecnología de gobierno que, sin haber sido siempre liberal no ha dejado de estar obsesionada desde fines del siglo XVIII por la cuestión del liberalismo.”⁵¹ Con semejante declaración parecía estar avalando las críticas que con bastante posterioridad le reprocharían que “Las cuestiones de la vida en sí –podría decirse: por principio metodológico- no le interesan”⁵² En este caso, cabe darle la razón al comentario crítico y relativizar las afirmaciones del propio autor respecto de los alcances de sus investigaciones sobre biopolítica. En efecto, no falta a la verdad Fassin cuando sostiene que, debido a su posición metodológica, Foucault no podía ocuparse de las cuestiones que concernirían a la ‘vida misma’. En la perspectiva historicizante de nuestro autor, no hay tal cosa como la ‘vida misma’, como si se tratara de una entidad transhistórica. La vida, como cualquier otro objeto epistemológico y político es resultado de un determinado dispositivo de saber/poder, en este caso, la biopolítica vigente a partir del siglo XVIII. Ello no implica que, en el despliegue de sus investigaciones, no haya estudiado –al menos parcialmente- los problemas específicos que afectan a la vida de la población y también a su muerte pero en el contexto en que, en tanto fenómenos naturales, se convierten en

⁵¹ *Ibíd.* p. 329: “Ce qui devrait être étudié maintenant, c’est la manière dont les problèmes spécifiques de la vie et de la population ont été posés à l’intérieur d’une technologie de gouvernement qui, sans avoir, loin de là toujours été libérale, n’a pas cessé d’être hantée depuis la fin du XVIII siècle par la question du libéralisme. »

⁵² Fassin, Didier; *op. cit.* p. 25.

experiencias relevantes, esto es, en la era de la gubernamentalidad. De hecho, es el propio Foucault quien promediando las clases del curso de 1978, afirmaba “Vivimos en la era de la gubernamentalidad, descubierta en el siglo XVIII.”⁵³

Ahora bien, de describir cómo es vivir en la era de la gubernamentalidad se había ocupado nuestro autor desde sus primeras presentaciones del dispositivo biopolítico. En efecto, según el curso del '76, vivir en el marco de este dispositivo implica que factores naturales como la fecundidad, la longevidad, la morbilidad que conciernen a la vida de la especie humana constituida en población cobran interés y son materia de regulación política. En términos de Foucault, “...se trata sobre todo de establecer mecanismos reguladores que, en esta población global con su campo aleatorio, van a poder fijar un equilibrio, mantener una media, establecer una suerte de homeostasis, asegurar sus compensaciones; brevemente, de instalar mecanismos de seguridad en torno de esta aleatoriedad que es inherente a una población de seres vivientes, de optimizar, si se quiere, un estado de vida...”⁵⁴ Tal como se especificó al inicio de este artículo, se trata de establecer una regulación positiva, es decir, no represiva sino normalizadora de la vida. Según explicó el autor en el curso del año '78, a diferencia de la ‘normación’ disciplinaria que establece un modelo previo con carácter prescriptivo al cual debe adaptarse la conducta de los individuos para ser considerados como normales, la normalización biopolítica toma en consideración la media general que se obtiene de medir estadísticamente el comportamiento biológico de la población. La normalización también atañe a las opiniones, elecciones, decisiones, consumos, esto es, el comportamiento de la población considerada como público. De acuerdo con esto, vivir en la era de la gubernamentalidad significa responder biológicamente a la media de fertilidad, de salud, de vitalidad. Por ejemplo, desde hace un tiempo, la medicina ha establecido que la presión media para un adulto

⁵³ Foucault, M.; *Sécurité, Territoire, Population*, op. cit. p. 112 : « Nous vivons dans l'ère de la gouvernementalité, celle qui a été découverte au XVIII siècle. »

⁵⁴ Foucault, M.; *Il faut défendre la société*..., op. cit. p. 219 : « ...il s'agit surtout d'établir des mécanismes régulateurs qui, dans cette population globale avec son champ aléatoire, vont pouvoir fixer un équilibre, maintenir une moyenne, établir une sorte d'homéostasie, assurer des compensations ; bref, d'installer des mécanismes de sécurité autour de cet aléatoire qui est inhérent à une population d'être vivants, d'optimiser, si vous voulez, un état de vie... »

es 12/8, por encima o por debajo de ese parámetro es necesario tomar medidas. Esas medidas comprenden desde la recomendación de un régimen alimentario hasta la prescripción de una medicación específica. Lo importante es obtener por una u otra vía, la regulación, en este ejemplo de la presión. Fácilmente se advierte que en procura de esta regulación, el dispositivo biopolítico se sirve de la medicina que no sólo va a tener como función mayor la higiene pública sino que va a comportarse también como “...una técnica política de intervención, con efectos de poder propios.”⁵⁵ ‘Medicalización’ denomina el autor a esta tendencia a abordar con criterio terapéutico problemas que bien podrían ser considerados como de carácter social. Ante cualquier atisbo de desregulación en materia biológica, las ciencias de la vida interponen sus respectivos arsenales químicos y tecnológicos. Algo similar ocurre en relación con el comportamiento del público en sus múltiples aspectos. Se denomina ‘opinión pública’ al pensamiento que se supone expresa las ideas del público en general. Como sabemos, hoy en día esas convicciones son promovidas por campañas mediáticas de alta incidencia. De suerte que, corremos el riesgo en muchos casos, de pensar como otros quieren que pensemos. Ciertamente, nadie nos impone nada y no obstante todo el tiempo estamos instados a desear, a pensar, a consumir, como determinados medios masivos de comunicación promueven. En términos publicitarios, ese alineamiento hace la diferencia entre ‘pertenecer’ o no pertenecer. Gran parte de las regulaciones puestas en práctica por el dispositivo abarcan ambos tipos de comportamientos. Un ejemplo basta de muestra: hasta hace relativamente muy poco tiempo se consideraba que la familia tipo se componía de cuatro miembros, el padre, la madre y dos hijos, el mayor de ser posible varón, por encima de esa cantidad de hijos se estaba en vías de conformar una familia numerosa, por debajo de ese número se ponía en tela de juicio las condiciones de fertilidad de ambos padres. Se podrá objetar que, actualmente, hay composiciones familiares bien distintas. A mi entender, cabe preguntarse si se trata de puntos de resistencia que ponen a prueba los

⁵⁵ *Ibíd.* p. 225 : « ...une technique politique d’intervention, avec des effets de pouvoir propres. »

alcances normalizadores del dispositivo o si se trata más bien de una muestra de su ductilidad para absorber las conductas aparentemente más transgresoras.

En cualquier caso, lo expuesto evidencia que, vista desde la óptica genealógica de Foucault, la vida es ‘un invento reciente’ cuya aparición obedece a una serie de tecnologías de saber/poder a las que el autor denominó biopolítica. En conexión con esto, vivir en la era de la gubernamentalidad implica llevar a cabo una vida estandarizada por parámetros procedentes tanto de las ciencias de la vida como de la economía política.

La gubernamentalidad, no obstante, no afecta sólo a nuestra vida sino también a nuestra experiencia de la muerte. Como ya fue explicitado al inicio de este artículo, del análisis de las exposiciones de Foucault surge que la biopolítica ‘deja morir’ de múltiples maneras. En efecto, lejos de reducirse a la indiferencia o descalificación de la muerte, el ejercicio mortífero de la biopolítica que describe nuestro autor es mucho más complejo. De hecho, comporta formas paroxísticas como los holocaustos y las masacres y formas tan sigilosas como la situación de abandono, discriminación y marginación. De estas formas, el pensador francés se ocupó tanto en la última clase del curso del año ’76 como en el último capítulo de *Histoire de la sexualité 1*.

En lo que respecta al curso, además de referir la hipótesis según la cual el dispositivo descalificaría la muerte so pretexto de que morir en cierto sentido permitiría ponerse por fuera de los alcances del dispositivo promoviendo de tal suerte que “El poder no conozca más la muerte. En sentido estricto, el poder deje caer la muerte”⁵⁶, y casi contrariándola, el autor refirió cómo en ocasiones la biopolítica es capaz de administrar el momento de la muerte de forma tal de, por conveniencia, hacer vivir hasta cuando ya se debería estar muerto. No es la única referencia de la ingerencia del biopoder en la producción de la muerte. En efecto, en la misma clase, calificó como paradójica la connivencia de un dispositivo que ‘hace vivir’ con la amenaza de exterminio total que representa el desarrollo del poderío atómico con fines bélicos. Por esta vía, era inevitable que acabara preguntándose “¿Cómo en estas

⁵⁶ Ibíd. p. 221: “Le pouvoir ne connaît plus la mort. Au sens strict, le pouvoir laisse tomber la mort. »

condiciones, es posible, para un poder político, matar, reclamar la muerte, exigir la muerte, hacer matar, dar la orden de matar, exponer a la muerte no sólo a los enemigos sino a sus propios ciudadanos?”⁵⁷ Según la argumentación del curso, es el racismo la excusa perfecta para introducir una ruptura en el continuum biológico de la vida que permita sacrificar la vida de algunos en beneficio de la conservación e incluso de la purificación de la vida de otros. Dicho en otros términos, “...matar, el imperativo de muerte, sólo es aceptable en el sistema del biopoder cuando tiende no a la victoria sobre los adversarios políticos sino a la eliminación del peligro biológico y al refuerzo, directamente ligado a esta eliminación, de la especie misma o de la raza.”⁵⁸ En el contexto del curso, en pos de justificar el ejercicio mortífero de un dispositivo destinado a hacer vivir, nuestro autor arguyó la reactivación del ‘viejo derecho soberano de matar’. El ejemplo histórico más evidente de esta reactivación ha sido el nazismo. No obstante, nuestro autor no dudó en sostener que tanto los gobiernos capitalistas cuanto los socialistas recurrieron a esta doble estrategia, esto es, aludir al racismo y reactivar el derecho soberano de matar, toda vez que tuvieron que desprenderse de adversarios fácilmente estigmatizables.

En lo que respecta a “Droit de mort et pouvoir sur la vie”, último capítulo de *Histoire de la sexualité I*, el argumento sostenido por el autor fue totalmente diferente y preocupante puesto que puso sobre el tapete no sólo el poder sino la voluntad mortífera del dispositivo. En efecto, después de detallar que, a pesar de la vigencia de un dispositivo cuyo sesgo fundamental es ‘hacer vivir’, las guerras son cada vez más sangrientas, los holocaustos siguen vigentes, las masacres son vitales, Foucault sostuvo que “...ese formidable poder de muerte –y es quizás lo que le da una parte de su fuerza y del cinismo con el cual ha ampliado tanto sus propio límites- se da ahora como el complemento de un poder que se ejerce positivamente sobre la

⁵⁷ *Ibid.* p. 226: “Comment dans ces conditions, est-il possible, pour un pouvoir politique, de tuer, de réclamer la mort, de demander la mort, de faire tuer, de donner l’ordre de tuer, d’exposer à la mort non seulement ses ennemis mais même ses propres citoyens ? »

⁵⁸ *Ibid.* p. 228: “...La mise à mort, l’impératif de mort, n’est recevable, dans le système de bio-pouvoir, que s’il tend non pas à la victoire sur les adversaires politiques, mais à l’élimination du danger biologique et au renforcement, directement lié à cette élimination, de l’espèce elle-même ou de la race. »

vida...”⁵⁹ Según esto, no se requiere de la reactualización del poder soberano ni de la excusa del racismo para que el biopoder haga del ‘dejar morir’ un ‘arrojar a la muerte’. En palabras del pensador, “Si el genocidio es el sueño de los poderes modernos, no es por un retorno hoy del viejo poder de matar, es porque el poder se sitúa y se ejerce al nivel de la vida, de la especie, de la raza y de los fenómenos masivos de población.”⁶⁰

No es sólo bajo la forma paroxística de las guerras, los holocaustos, las masacres, la amenaza de guerra atómica que la biopolítica ejerce su poder mortífero. El neoliberalismo y por lo que se puede ver actualmente el socialismo y la social democracia se dan estrategias mucho más sutiles para desprenderse de esa parte de la población que le resulta excedente o inconducente para alcanzar sus metas. Me refiero a una serie de estrategias de las que se ha ocupado, entre otros, Pierre Rosanvallon quien describió cómo las formas de gubernamentalidad liberal socavaron por ejemplo el paradigma asegurador que en el modelo de Estado providencia se basaba en la solidaridad mutua y que en la actualidad, debido incluso a los avances del conocimiento científico, adquiere una visión a la vez más individualista y más determinista de lo social⁶¹. De acuerdo con estos nuevos criterios, la carga hereditaria, las indagaciones genéticas pasan de ser considerados ‘riesgos potenciales’ a ser ‘previsiones’ a atender para aceptar o rechazar la incorporación al seguro de un individuo. Por medio de esta estrategia y de tantas otras como la declinación del paritarismo, la exclusión social, etc., solapadamente el dispositivo también ejerce su poder de muerte con igual o mayor eficacia. En efecto, para condenar a la miseria a miles, para desamparar de a uno a millones no necesita recurrir a las armas, le basta

⁵⁹ Foucault, M.; “Droit de mort et pouvoir sur la vie” en *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*, Paris, Gallimard, 1976, p. 179 : « ...ce formidable pouvoir de mort –et c’est peut-être ce qui lui donne une part de sa force et du cynisme avec lequel il a repoussé si loin ses propres limites –se donne maintenant comme le complémentaire d’un pouvoir qui s’exerce positivement sur la vie... »

⁶⁰ *Ibíd.* p. 180: “Si le génocide est bien le rêve des pouvoirs modernes, ce n’est pas par un retour aujourd’hui du vieux droit de tuer ; c’est parce que le pouvoir se situe et s’exerce au niveau de la vie, de l’espèce, de la race et des phénomènes de population. »

⁶¹ Cfr. Rosanvallon, Pierre; *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*, Buenos Aires, Manantial, 2004.

con decretos de gobierno y medidas económicas sustentadas por discursos que defienden a ultranza la autorregulación del mercado.

Así las cosas, es evidente que el concepto de biopolítica en Foucault abarca tanto una consideración de las tecnologías que hacen vivir como de aquellas que dejan morir.

Conclusión

A la luz de lo expuesto se advierte que Esposito no se equivocaba cuando afirmaba que la complejidad y radicalidad del enfoque de Michel Foucault sobre la biopolítica no admite equiparación con el planteo de otros autores. Difiere incluso del abordaje de autores que, como Agamben y el propio Esposito, refieren a sus investigaciones. En efecto, a pesar de pretender inscribir su planteo en la senda del pensador francés con la supuesta intención de abordar el punto ciego que obnubila sus investigaciones, Agamben remontó la aparición de la biopolítica hasta los orígenes de la política occidental y por la vía de la interposición de una figura del derecho romano- el homo sacer- la hizo coincidir con el ejercicio del poder soberano⁶². Por lo demás, al igual que Esposito, centró sus análisis en lo ocurrido durante el nazismo en los campos de concentración. Esposito, por su parte, intentó resolver lo que denominó ‘incertidumbre epistemológica’ generada por el abordaje de Foucault a través de la interposición del paradigma de inmunización que vendría a esclarecer la relación entre biopolítica y modernidad habida cuenta que “...sólo la modernidad hace de la conservación del individuo el presupuesto de las restantes categorías políticas, desde la de soberanía hasta la de libertad.”⁶³ Como intentamos mostrar a lo largo de este trabajo, para nuestro autor, en cambio, la biopolítica se inscribe en el marco de racionalidad política instituido por la gubernamentalidad primero liberal y luego neoliberal. De hecho, son las tecnologías implementadas por estas dos formas

⁶² Cfr. Agamben, Giorgio, *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pre-textos, 2003.

⁶³ Esposito, R.; op. cit. p. 17.

de gubernamentalidad las que hacen consistir como objeto de relevancia política a la vida de la especie humana conformada como población. No se trata de ejercer sobre ella un poder represivo. Por el contrario, las investigaciones de Foucault dan cuenta de la biopolítica como un poder que se ejerce positivamente sobre la vida. Su objetivo no es anonadar la vida sino regularla de manera de extraer de ella un rédito. Para lograrlo, precisa normalizarla, es decir, establecer la media general que permite estandarizar su rendimiento. Ello comporta que vivir en la era de la gubernamentalidad es sobrellevar una vida estandarizada. Pero, como vimos, estas tecnologías no se ocupan únicamente de hacer vivir. De hecho, a la par, ‘dejan morir’, es decir, ejercen una función mortífera que, lejos de ser incongruente con el dispositivo, es intrínseco a su lógica de expansión. De lo que se infiere que, lejos de pasarle desapercibido, Foucault puso de relevancia el poder mortífero, paroxístico o acallado, del liberalismo y del neoliberalismo. De allí que, en lugar de pugnar por el restablecimiento de una cultura tanática como forma de resistencia al biopoder como sugiere F. Adorno⁶⁴, sin proponer ninguna receta, Foucault se permitiera señalar “Y contra este poder aún nuevo en el siglo XIX, las fuerzas que resisten han tomado apoyo sobre aquello mismo que aquel mismo apresaba –es decir sobre la vida y el hombre en tanto que es viviente. [...] Es la vida mucho más que el derecho lo que devino entonces el desafío de las luchas políticas, incluso si estas se formulan a través de afirmaciones de derecho. El ‘derecho’ a la vida, al cuerpo, a la salud, al bienestar, a la satisfacción de las necesidades, el ‘derecho’, más allá de todas las opresiones o ‘alienaciones’, a encontrar lo que somos y todo lo que podemos ser...”⁶⁵

⁶⁴ Cfr. Adorno, Francesco Paolo, “Poder sobre la vida, política de la muerte: sobre las formas de resistencia al biopoder en Foucault” en Lemm, Vanessa, op. cit. pp. 433-452.

⁶⁵ Foucault, M. “Droit de mort...”, op. cit. p. 190 : « Et contre ce pouvoir encore nouveau au XIXe siècle, les forces qui résistent ont pris appui sur cela même qu’il investit, -c’est-à-dire sur la vie et l’homme en tant qu’il est vivant. [...] C’est la vie beaucoup plus que le droit qui est devenue alors l’enjeu des luttes politiques, même si celles-ci se formulent à travers des affirmations de droit. Le ‘droit’ à la vie, au corps, à la santé, au bonheur, à la satisfaction des besoins, le ‘droit’, par-delà toutes les oppressions ou ‘aliénations’, à retrouver ce qu’on est et tout ce qu’on peut être... »

Bibliografía

Adorno, Francesco Paolo, “Poder sobre la vida, política de la muerte: sobre las formas de resistencia al biopoder en Foucault” en Lemm, Vanessa, op. cit. pp. 433-452.

Agamben, Giorgio; *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pretextos, 2003.

Esposito, Roberto; *Bíos. Biopolítica y filosofía*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006.

Castro, Edgardo; “Raíces conceptuales y surgimiento de la categoría de biopolítica” en *Lecturas foucaultianas. Una historia conceptual de la biopolítica*, Bs. As., Unipe, 2011.

Cutro, Antonella; *Technique et vie. Biopolitique et philosophie du bios dans la pensée de Michel Foucault*, Paris, L’Harmattan, 2010.

Fassin, Didier ; “Otra política de la vida es posible: crítica antropológica del biopoder” en Lemm, Vanessa; *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2010, pp 21-49.

Foucault, Michel; “Une conscience politique” en *Naissance de la Clinique*, Paris, PUF, 1963, pp. 21-36.

Foucault, M. ; « La situation de Cuvier dans l’histoire de la biologie » conferencia leída en las *Journées Cuvier, Institut d’histoire des sciences*, 30-31 de mayo 1969. Ahora en *Dits et écrits*, op. cit., Vol. II, pp. 30-66.

Foucault, Michel; “La naissance de la médecine sociale », segunda conferencia pronunciada en 1974 en el marco del curso de medicina social en la Universidad del Estado de Río de Janeiro publicada en *Dits et écrits*, Vol. III, Paris, Gallimard, 1994, pp. 207-228.

Foucault, Michel; *‘Il faut défendre la société’*. *Cours au Collège de France*. 1976, Paris, Gallimard, 1997.

Foucault, Michel ; « Droit de mort et pouvoir sur la vie » en *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*, Paris, Gallimard, 1976.

Foucault, Michel ; *Sécurité, Territoire, Population. Cours au Collège de France 1977-1978*, Paris, Gallimard, 2004.

Foucault, Michel ; *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France 1979*, Paris, Gallimard, 2004.

Foucault, M.; “Qu’est-ce que les Lumières ? » en Rabinow, Paul ; *The Foucault Reader*, New York, Pantheon Books, 1984, pp. 32-50. Ahora en *Dits et écrits*, op. cit. Vol. IV, pp. 562-578.

Rosanvallon, Pierre; *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*, Buenos Aires, Manantial, 2004.